



**AZORÍN**

**1904 - 1924**

**IIIe Colloque International**

**organisé par**

**Le Centre de Documentation et de Recherche en Langues Vivantes  
de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour**

**et par**

**La Casa-Museo Azorín de Monóvar.  
Obra Social de la Caja de Ahorros del Mediterráneo de Alicante.**

**Pau-Biarritz**

**27, 28 et 29 avril 1995**

**Université de Pau et des Pays de l'Adour  
Faculté des Lettres, Langues  
et Sciences Humaines  
Universidad de Murcia  
1996**

**TABLE  
DES  
MATIÈRES**

**1905 : Consagración y celebridad de Azorín**

Santiago RIOPÉREZ Y MILÁ .....P 13

**Lectura del modernismo : Azorín y Rubén Darío**

Miguel Àngel AULADELL .....P 19

**Azorín y los poetas : de Campoamor a Antonio Machado**

José MONTERO PADILLA .....P 27

**La Cortesía hecha arte  
(sobre la relación entre Azorín y Antonio Machado)**

Ramón OTEO SANS .....P 31

**La pintura como fuente de inspiración en Azorín  
(La ventana del arte)**

Ana María ESTEVE LÓPEZ .....P 41

**Azorín, pintor de libros y escritor de cuadros**

José Luis BERNAL MUÑOZ .....P 53

**Azorín : Memorias del 98**

Ramón F. LLORENS .....P 67

**Ortiz (1904), Una breve obra dramática de Azorín**

Ernesto CAPDEVIELLE HERRERO .....P 75

**La ruta de Don Quijote. "Intrahistoria" e "Historia interna"**

María Dolores DOBÓN .....P 87

**La escritura de Azorín. Soporte ideológico y estético**

José María FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ .....P 93

**"La Andalucía trágica" o el giro periodístico de Azorín**

José FERRANDIZ LOZANO .....P 101

**Azorín, una estética de la resignación**

Miguel Ángel LOZANO MARCO .....p 109

**Lectura de los clásicos y experiencias de la lectura**

Christian MANSO .....p 115

**¿ Preceptiva tradicional o hedonismo estético ?**

Bernard BARRÈRE .....p 121

**Heterodoxia, realidad y ficción**

(Torres Villarroel, José Somoza, Fernando de Castro en Azorín).

José Luis MOLINA MARTÍNEZ .....p 131

**La fiesta en honor a Azorín en Aranjuez :  
la "Generación del 14" y Azorín**

Manuel MENÉNDEZ ALZAMORA .....p 137

**1914 : Azorín face au réformisme orteguien**

Béatrice FONCK .....p 147

**Les raison d'Azorín dans "Entre España y Francia"**

Vincent GARCÍA BROTONS .....p 159

**Psychologie du paysage dans "Le paysage espagnol vu par  
les espagnols" (1917)**

Daniel ARANJO .....p 167

**Azorín y su Madrid en Madrid, guía sentimental (1918)**

Renata LONDERO .....p 187

**La piedad de Don Juan**

Francisco JOSÉ MARTÍN .....p 193

**La desmitificación de Don Juan**

Manuel CIFO GONZÁLEZ ..... P 201

**El tiempo detenido. La tradición recreada en una Hora de España (1924)**

Enrique SELVA ROCA DE TOGORES ..... P 207

**Tradición y modernidad en un cuento de J. Martínez Ruiz :  
"La pasión del pajecillo"**

José Manuel VIDAL ORTUÑO ..... P 215

**De Bohemia a Tomás Rueda : Hacia la busca incansable de un  
estilo sereno y escueto, ideal de vida y de obra**

André RICAU-HERNÁNDEZ ..... P 225

**Entre la torre de Quevedo y el jardín de Epicuro  
(notas sobre el ideal ético de Azorín)**

Ánsel L. PRIETO DE PAULA ..... P 235

**Azorín o la filosofía del humorismo**

Pedro Ignacio LÓPEZ GARCÍA y Miguel JIMÉNEZ MOLINA ..... P 241

**Azorín y sus crónicas parlamentarias**

José Manuel CUENCA TORIBIO ..... P 253

**Azorín y los Maura**

Laureano ROBLES ..... P 265

**"Eco de Azorín en su Casa-Museo : 1904-1924"**

Mazdalena RIGUAL y José PAYÁ BERNABÉ ..... P 303

# 1905 : CONSAGRACIÓN Y CELEBRIDAD DE AZORÍN

SANTIAGO RIOPÉREZ Y MILÁ

Madrid

En todo artista que triunfa hay una *hora del mediodía* en que cae, perpendicular y brillante, sobre su vida y su obra, la luz cegadora de la nombradía y el reconocimiento. En ese momento, alcanza el artista su punto culminante y definitivo, estampa en la historia el sello de su personalidad irrepetible y singular, y su labor posterior será una repetición de sí mismo, como sucesivos espejos de su quehacer, que nos dan la imagen que, a lo largo de los años, se va difuminando, evanesciendo lentamente.

El año de 1905, marca en la biografía de Azorín esa pequeña apoteosis íntima -pero reconocida-, de su plena consagración literaria. En esa fecha -acaba de cumplir treinta y dos años-, desembocan positivamente, desde su más temprana infancia, desde su adolescencia, sus esfuerzos y fervores, su voluntad tenaz y constante para destacar como escritor ; anhelo, vocación, llama encendida, que traspasa su vida dilatada y ejemplar.

Y esta consagración es una resultante de su obra de arte ; una consecuencia inmediata del puro ejercicio de su formidable vocación, montada al margen del trabajo diario, de la renuncia, del sacrificio -de ponerse de espaldas a la vida bullidora y fácil-, sobre el propio soporte del instinto, en el marco de unas cualidades específicas congénitas, de las cuales siempre tuvo conciencia, y que, muy prontamente, encontraron eco, respaldo y acomodo en las coordenadas de su época y en el criterio de los maestros indiscutidos.

Puede afirmarse, lisa y llanamente, que Azorín *había nacido* para escritor. Desde sus tentativas iniciales, en el Colegio de Yecla ; desde sus primeros artículos

escritos en su casa de Monóvar ; desde las cartas a sus padres -Valencia, 1891-, en las que frente a los obligados estudios jurídicos quiere mantener, por encima de todo, sus *aficiones literarias* ; desde sus primeras colaboraciones en los diarios más importantes de Madrid y la aparición de sus folletos escandalosos y demoledores, se va delimitando su figura impar de escritor, concretándose paralelamente la aureola de una fama presentida.

*Fama*, que él mismo apetecía y que estimaba, unas veces, posible y cierta ; otras, esquiva e inalcanzable. Ya en "*Charivari*" - de 1897 -, escrito a modo de un diario, anota en su segundo apunte -en relación a la tarjeta de presentación que le había entregado Luis Bonafoux para Ricardo Fuente, redactor de "*El País*" : "... *debi copiarla a la letra, porque estas cosas son curiosas después... cuando el tiempo pasa*".

Fueron sus primeros años de aprendizaje, años de duda, de vacilaciones, de zozobras, en los que remansaba sus inquietudes y violencias en su clara y pequeña *ciudad natal - en su pueblo*, como con cierta ternura la denomina, en sus postreros años de ancianidad rememorativa -, oscilante entre el éxito y el fracaso : "*Me ví precisado a volver al pueblo. ¿Qué iba yo a hacer en el pueblo? ; De qué modo satisfaría mi vocación literaria ? Pude volver a Madrid. Dos o tres veces repasé el camino de Madrid al pueblo y del pueblo a Madrid. Y cada vez que me veía recluso en el pueblo me embargaba una incertidumbre angustiosa. Ya, definitivamente, decía yo, no seré nada*".

Recuerdo que estas consideraciones - contenidas en el capítulo "Los principios", de su libro de recuerdos

# A Z O R Í N

*Posdata*, de 1959 -, me sorprendieron vivamente ; sobre todo, su confesión final : “...Yo - en Monóvar - retraído a la fuerza, sí sentía que la Fama, con voz pregonera, no cantara mi nombre”. En los apuntes de mis conversaciones mantenidas con el escritor, por aquellas fechas, y redactados por mí sobre su misma mesacamilla, en la habitación donde me recibía con frecuencia, la mayoría de ellos inéditos, he buscado y hallado estos días la pregunta que le hice, recién aparecido el libro citado : “Si los periódicos no le hubieran publicado sus artículos y las editoriales le hubieran rechazado sus folletos, ¿habría seguido escribiendo?”. - “Sí, hubiera seguido escribiendo”, me contestó rápido, con una leve sonrisa indescifrable. -

Pero los diarios y revistas le publicaban sus artículos y las casas editoriales agotaban sus pequeños folletos. Y el 13 de enero de 1897, desde Oviedo, recibía carta de *Clarín* : “Nada tiene Vd. que agradecerme. He escrito lo que sentía. Mucho celebraré que Vd. continúe por el camino de las buenas letras, a que creo Vd. está llamado”. El original de esta carta, conservado por Azorín durante toda su vida -junto con su sobre, con el sello del Rey-niño Alfonso XIII y su matasellos-, era el documento literario que más estimaba el escritor, y cuando me lo entregó, con su archivo personal -muchedumbre de cartas, manuscritos propios y fotografías-, musitó : “No podía esperar más un principiante ; *Clarín* me renovó las fuerzas. Era el crítico más temido de su tiempo”.

Cuando publica *Soledades* , Federico Urales -en *El Progreso*, de 20 de Diciembre de 1897-, dice del joven Martínez Ruiz :”... Tiene las condiciones del poeta y del hombre de porvenir literario. Es poeta, porque en sus escritos domina más la imaginación que la idea. Las cuartillas le subyugan, le dominan, y como todo artista, se deja dominar. Una corriente va de las cuartillas al cerebro. Tiene cariño a las letras, *esperanza en la victoria* y condiciones para la lucha. *Es de los que llegarán*”.

Todo ello cuaja, concretando, en el año señalado de 1905 - sin olvidar que Azorín se ha convertido en un periodista muy especial, de primera línea, y en un escritor que ha roto los moldes tradicionales de la novela. En este año, pues, alcanza la cima de los grandes diarios

nacionales -*España*, *El Imparcial*, *ABC*, *Diario de Barcelona* y la Revista *Blanco y Negro*, publicaciones en las que aparecen un total de más de doscientos artículos-. Y, paralelamente, publica *Crónicas del viaje regio*, *La Ruta de Don Quijote*, *La Andalucía trágica* y *Los Pueblos*, que le distinguen como a uno de los estilistas más sobresalientes.

*Los Pueblos* es el libro clave de la consagración azoriniana - en cuya primera cuidada edición de Leonardo Williams, aparece en su cubierta en color el famoso retrato de Sancha, un Azorín en los inicios de la madurez, con su monóculo en el ojo derecho-. Recoge este libro sereno, hondo, profundo, artículos publicados en el diario *España* - una de las etapas más fecundas del periodismo de nuestro escritor -, porque casi todos ellos no pueden calificarse con la simple etiqueta de *artículos*, sino que, al margen de ser llamados cuadros, estampas o, incluso, *semblanzas*, representan, en sí mismos, *breves meditaciones* -bellamente expuestas-, *pequeños poemas en prosa*, *narraciones líricas*, que intentan apresar, en el panorama universal del mundo y de la vida ; en la historia de los hombres, de los paisajes y de las cosas, esa entraña misteriosa y sobrecogedora que los dispara inexorablemente a su acabamiento y finitud. Desfile incansante hacia la desaparición y hacia la muerte, desde el latido de nuestro corazón, los sentimientos que nos mantienen pujantes y esperanzados y hasta el marco de los jardines melancólicos envueltos en la pátina desvaída de una tristeza indefinible, en las estaciones otoñales.

Este es el momento de la consagración del arte de Azorín. Si *El Alma castellana* - en 1900 -, había marcado, sin duda, un *punto de inflexión*, en su quehacer literario, *Los Pueblos* - primer libro firmado con el famoso seudónimo -, inaugura una nueva etapa que marcará hitos posteriores -definidores de su específica postura literaria - : *La Ruta de Don Quijote*, *Castilla*, *España*, *Un pueblecito*, *Una hora de España*.

*El género literario* -propiamente dicho-, desaparece en el arte singular de Azorín - se reabsorbe en su propia sensibilidad artística-, que rompe la realidad compacta, la trabazón de las cosas, las historias minúsculas de los hombres, los sistemas coordinados, el sentido lineal e inamovible, *en una miriada de fragmentaciones*, en una multitud de pincladas breves e

inconexas -a la manera impresionista-, acaso sin sentido ni destino, pero en las que palpita, se estremece, se retuerce y expira la existencia humana-.

Esta es la grandeza literaria de Azorín, en este año definitorio de 1905. Ha publicado *La Ruta de Don Quijote* -crónicas transidas de apego a la realidad, pero sublimadas con el análisis minucioso de esas sensaciones que revelan los sentimientos más dispares de los hombres y el estremecimiento de la conciencia frente a la inmutabilidad del mundo- ; se ha ocupado, en *La Andalucía trágica*, de la más acerba denuncia social -en una atmósfera o clima de terribles desequilibrios económicos-, dentro de su peculiar tradición de periodista combativo y revolucionario ; ha intervenido, en calidad de enviado especial del recién nacido *ABC*, en la narración del viaje regio, desde París y Londres.-

Su fama comienza, pues, en el año de 1905, cuando el proceso de regresión hacia el centro de su propio espíritu, escamotea, incluso ya para siempre, su nombre y apellidos en la brevedad eufónica de su conocido seudónimo. Se hipertrofia su sentido tolerante, conservador, más allá de los credos anarquizantes y progresistas de su primera juventud, empapado del escepticismo moderado de Montaigne. Frente al periodista combativo, arrogante y polemista, aparece su contrafigura de *pequeño filósofo* que, en la leyenda, tiene un paraguas rojo, una tabaquera de plata y un monóculo.-

De ahí que, el 13 de febrero de ese mismo año de 1905, y en el diario *España*, publique el artículo titulado "Conjuración de señoras. -La celebridad", donde anota :

"...Ya no puedo más. Ya no quiero ser hombre célebre. Ya siento sobre mis hombros una pesadumbre superior a mis fuerzas. La semblanza del maestro Cavia y el retrato de Sancha han venido a perturbar mi sosegada existencia. Yo no tengo tabaquera de plata. Bellas desconocidas, discretas admiradoras mías : todo esto es una leyenda. Apiadáos del filósofo diminuto. Yo quisiera que vosotras os convenciérais de que yo soy un hombre como todos los otros..."

En mis conversaciones, también había preguntado yo a Azorín sobre los adminículos de su leyenda, y

me había respondido : "Lo del paraguas rojo que se me ha atribuido es falso. Nunca llevé un paraguas rojo ; entonces, vestía siempre traje negro y corbata de vueltas, que era típica del tiempo romántico. Tabaquera de plata sí que usé, porque fumaba, hasta que Marañón me dijo que perjudicaba a la salud. Lo del monóculo fue por extravagancia".

En la galería iconográfica que se conserva de Azorín -casi toda ella publicada en mi *Biografía*-, aparece el escritor, en distintas fotografías y retratos, con su famoso monóculo -depositado hoy en la Casa-Museo de Monóvar-. Así, en la revista *Nuevo Mundo* -de 1 de Marzo de 1906-, figura Azorín con su monóculo, en la estación de Madrid, adonde había acudido para recibir a Unamuno, procedente de Salamanca ; en *ABC* -de 13 de mayo de 1907-, en la Presidencia del Consejo, diputado a Cortes por el partido conservador, junto a Don Antonio Maura ; y en los retratos de Ricardo Baroja y de Vázquez Díaz, este último, conocido vulgarmente por *el retrato del monóculo*.-

Cavia -ilustre escritor-, le había llamado *eximio* ; Sancha había hecho su retrato ; de *Los Pueblos* se habían tirado dos ediciones en el mismo año ; *La Ruta de Don Quijote* había tenido un éxito sin precedentes...En el diario *España* tenía ya sueldo fijo. Gozaba Azorín de una posición consolidada : sus observaciones las dictaba desde dos focos nacionales y muy prestigiosos : *El Imparcial* y *ABC*. Había acompañado al Rey, por tierras extranjeras. "Ya podía yo vivir en Madrid, sentirme seguro en Madrid. *La Ruta de Don Quijote* me había hecho popular" -recuerda en el libro citado *Posdata*.-

Para la debida configuración de esta popularidad -de esta consagración y celebridad-, de Azorín, deben ser tenidos en cuenta, como elementos integradores de la misma, no sólo sus publicaciones -artículos y libros-, sino otros hechos de su vida literaria que le colocan en un primer plano de la actualidad periodística. Azorín, en todos los órdenes de la vida intelectual, se halla, en esta fecha, plenamente inserto en la actividad cultural de España : provoca ruidosas polémicas ; visita a escritores -tales como Ganivet, o el recientemente fallecido Navarro Ledesma -.

Es muy significativa la postura de la juventud literaria en torno al proyecto homenaje a Echegaray, con